

# VENCE A LA INCERTIDUMBRE

UNA HISTORIA INSPIRADORA  
DE SUPERACIÓN, ÉXITO Y MOTIVACIÓN  
FRENTE A LA ADVERSIDAD Y EL CAMBIO



**JAVIER GIL LLORÉNS**

Antes o después todos experimentamos **el cambio o la pérdida** en nuestras vidas: trabajo, amor, dinero, personas, propiedades... Es entonces cuando la ansiedad y la preocupación hacen acto de presencia al vernos enfrentados a inciertos cruces de caminos sin saber cuál es la senda correcta o qué es lo que nos deparará el futuro.

Si sabes de qué te hablo, si has vivido algo similar en el pasado o estás viviéndolo hoy, **en este relato encontrarás inspiración, motivación y nuevos puntos de vista** que te ayudarán a relativizar y a superar mucho mejor a partir de ahora este tipo de situaciones, aprendiendo a sobreponerte y a verlas desde una perspectiva mucho más **amplia, positiva y enriquecedora**.



Mi nombre es Javier Gil Lloréns. Soy Escritor, Master Trainer en PNL, Mentor, Coach Profesional, Instructor de Yoga, Conferenciante y Empresario, además de un apasionado del “desarrollo personal consciente” por las innumerales ventajas que aporta el **autoconocimiento**.

Desde mi consulta en Vigo, y a través de mis **libros y conferencias** me dedico a acompañar a personas como tú en el proceso de transformar sus creencias limitantes en formas de pensar potenciadoras. Mi misión es ayudarlas a entenderse mejor a ellas mismas a partir de la comprensión del funcionamiento de la valiosa herramienta que poseen: su mente, para que logren convertir sus pensamientos y emociones en fieles aliados que les permitan avanzar por la vida con fortaleza, optimismo, seguridad y confianza.

ISBN 978-841814966-5



9 788418 149665

# **VENCE A LA INCERTIDUMBRE**

**Una historia inspiradora  
de superación, éxito y motivación  
frente a la adversidad y el cambio**

Primera edición: mayo de 2020  
ISBN: 978-84-18149-66-5  
*Copyright* © 2020 Javier Gil Lloréns  
[www.javiergilllorens.com](http://www.javiergilllorens.com)  
Editado por Editorial Letra Minúscula  
[www.letraminuscula.com](http://www.letraminuscula.com)  
[contacto@letraminuscula.com](mailto:contacto@letraminuscula.com)

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

# ÍNDICE

Prólogo	5
El comienzo	7
La vida continúa	13
Un encuentro afortunado	17
Isla Paraíso (Bahamas)	23
Una nueva comprensión	29
La senda del despertar	33
Vivir el momento presente	37
Situación, Causas, Objetivo, Recursos y Efectos	41
Nuestro mapa del mundo no es la realidad	49
Colabora con lo inevitable	55
La constante renovación	63
La importancia de detenerse	69
Objetivos y pensamiento en positivo	79
La mente subconsciente: tu fiel aliada	97
Confía en ti... y en algo más	101
Conócete a ti mismo	113
Últimas palabras	117

## PRÓLOGO

Todo está en movimiento...

En un torbellino constante e imparable, todo está en movimiento, fuera y dentro de nosotros. Y dentro de ese movimiento, cada individuo, incluidos tú y yo amable lector, tenemos nuestra única y peculiar historia, ¿no es así? Haz la prueba. Tan sólo tienes que bucear unos instantes en tu memoria para traer a este “aquí y ahora” una lágrima o una sonrisa...

Tu vida da forma a una existencia única e irrepetible. En ella han estado y siguen estando presentes ingredientes que también forman parte de las obras inmortales de la literatura o el cine. Historias vividas por ti como protagonista, que en distintas proporciones, combinan sueños, desengaños, triunfos, temores, ilusiones..., incluido el renacer que experimentaste (recuerda) al final de aquel callejón que en su momento te pareció sin salida.

En estos tiempos que corren, y pensando en que puedas extraer conclusiones prácticas aplicables desde hoy mismo a tu vida, a lo largo de este libro voy a hablarte de la historia de una persona muy, muy allegada a mí, un buen amigo, un amigo “gran reserva”. Alguien que me autorizó a narrar lo que hoy voy a contarte. Una persona que atravesó una serie de paisajes y circunstancias peculiares en su desarrollo como ser humano y como empresario, que llegó a tocar el cielo con

los dedos en muchos momentos, y que, en el otro lado de la balanza, también conoció los profundos abismos del fracaso, la pérdida y la desorientación.

Y me gustaría hablarte de él porque creo que lo que le sucedió puede ser de gran interés para ti. Estoy seguro de que, como él, también habrás hecho o estarás haciendo tu particular travesía del desierto, que en alguna medida te estás viendo afectado por la vertiginosa forma de vivir actual en la que, como recientemente ha demostrado el COVID-19, ya nada es seguro, en la que la incertidumbre se ha convertido en nuestra habitual compañera de viaje.

Antes o después, de una manera u otra, todos experimentamos la pérdida en nuestra vida (trabajo, amor, dinero, personas, propiedades...) viéndonos enfrentados al cambio, detenidos en inciertos cruces de caminos sin saber cuál es la senda correcta o qué es lo que vendrá a continuación.

Si sabes de qué te hablo, si has vivido algo similar en el pasado o estás viviéndolo hoy, en este relato encontrarás motivación, inspiración y nuevos puntos de vista que te ayudarán a relativizar y superar a partir de ahora este tipo de situaciones, aprendiendo a sobreponerte y a verlas desde una perspectiva mucho más amplia, positiva y enriquecedora.

## EL COMIENZO

Mi amigo empezó su vida profesional muy joven, a los 15 años.

Su padre regentaba, desde hacía casi treinta, un conocido establecimiento en una de las más importantes ciudades de Galicia dedicado a la venta de cerámica y materiales de construcción: azulejos, saneamientos, griferías...

Las razones por las que empezó a trabajar a una edad tan temprana fueron fundamentalmente dos: una que “facía falta na casa”\* (\*En gallego: Hacía falta en la casa) porque era necesaria su contribución a la economía familiar en una casa con nueve hermanos. La otra razón, no menos importante, es que desde hacía años tenía un sueño, un sueño que en él era ya casi una obsesión: llegar a tener un día una moto de trial, concretamente una Cota 123 de la firma Montesa. ¿La recuerdas? Una preciosa y potente máquina de color rojo sangre, con cromados refulgentes y un sonido muy especial en su motor, potente, que subía piedras y atravesaba charcos.

Después de todo un verano trabajando codo a codo con su padre en la empresa, en otoño, el mismo día que cumplió los dieciséis años -que era la edad mínima para poder

conducirla- mi amigo estrenó su flamante moto de segunda mano.

Así fue como se cumplió uno de sus primeros sueños de juventud. Ansioso por ensanchar su mundo adolescente, el nuevo juguete le permitió ampliar su radio de movimiento, aportándole gratos momentos en sus recorridos en soledad por montañas, bosques, y senderos.

Los años fueron transcurriendo trabajando estrechamente con su padre, empapándose de sus amplios conocimientos del sector. Empezó desarrollando las labores más básicas, cargando y descargando mercancía a mano. Con el paso del tiempo sus responsabilidades fueron en aumento: atención a clientes, cuestiones contables, relación con proveedores... hasta que tras una década de experiencia acumulada en los distintos departamentos y coincidiendo con la jubilación de su progenitor, éste le pasó definitivamente el testigo para dirigir la empresa.

En un momento dado, su espíritu inquieto y emprendedor le hizo ver con claridad que aquel almacén de material de construcción situado en el extrarradio de la ciudad había que adaptarlo a los nuevos tiempos, convertirlo en una moderna tienda de cuartos de baño como las que había visto en sus viajes a otras ciudades importantes del país.

Habló con el arrendador del local, negoció con él durante meses en un duro tira y afloja, y al final aceptó que le duplicara la renta a cambio del permiso para realizar obras. Cuatro meses más tarde, finalizada la reforma, en un ambiente optimista y festivo inauguraba las nuevas y

modernas instalaciones invitando a los vecinos del barrio a un “vino español”

El tiempo fue transcurriendo, alternando trabajo y estudios de dirección de empresas en una prestigiosa escuela de negocios.

Como fruto de sus viajes anuales a las mejores ferias relacionadas con su sector en España y en el extranjero, decidió que era el momento de dar un “salto cuántico”, abandonar el local alquilado donde había trabajado durante tantos años con su padre, y hacerse con unas instalaciones en propiedad en la “milla de oro” de su población donde dar forma a su visión: crear una tienda del más alto nivel que se convirtiese en un referente en su sector en Galicia, Asturias y norte de Portugal.

Tras una exhaustiva búsqueda encontró el local ideal: casi mil metros cuadrados distribuidos en dos plantas comunicadas entre sí por ascensor justo en pleno centro, en una de las calles más concurridas de su ciudad.

Encontrada la ubicación perfecta, empezó la ardua tarea de buscar financiación para su proyecto. En su primera gestión con la banca recibió una rotunda negativa. Lo mismo ocurrió con su segundo intento, y con el tercero, y con el cuarto. A la sexta tentativa un director de zona, que le escuchó con concentrada atención y gesto serio en la sala de juntas presidida por una elegante mesa de madera ovalada, decidió confiar en él y apostar por su petición de un crédito de dos millones de euros, ofreciéndose a defender su propuesta ante los altos directivos de la entidad en las oficinas centrales del banco.

Transcurridos unos días de tensa espera, una mañana soleada, a las 12 en punto, sonó el teléfono trayendo buenas noticias: “respuesta afirmativa... crédito concedido”

Conseguida la financiación y ultimada la compra del local, acompañado por su dinamismo y su don de gentes mi amigo se dedicó a viajar por Europa con la intención de seducir a las mejores firmas para que apostasen por su proyecto y ser nombrado distribuidor de sus productos. Y lo consiguió: compró griferías de diseño en Alemania, bañeras de época en Inglaterra, sanitarios en Francia, Hidromasaje Jacuzzi en Italia, saunas en Finlandia, y cerámica en los países líderes en este artículo a nivel mundial: España e Italia.

La ceremonia de inauguración de las nuevas instalaciones fue anunciada como un acontecimiento en todos los medios, llevándose a cabo en el salón de actos de uno de los emblemáticos museos de la ciudad. En la presentación hubo brillantes discursos de personas vinculadas al sector y buenos augurios por parte de las autoridades locales que acudieron al acto. Asistieron también destacados personajes del mundo deportivo y de la vida social de la ciudad, además de los más relevantes arquitectos, decoradores y constructores del momento. La velada continuó con una visita a las nuevas instalaciones, acompañada de un magnífico catering servido por camareros vestidos de impoluto negro y paño blanco en su antebrazo, con el son de fondo de una orquesta de jazz.

Las cosas marcharon estupendamente los años siguientes, como lo demostró la creación a mayores de una nueva empresa especializada en el suministro de material de

construcción a grandes edificaciones, aprovechando la gran demanda de un sector inmobiliario en plena expansión.

No debió hacer mal las cosas mi amigo, porque además de convertirse con el paso del tiempo en la tienda decana de la ciudad en su sector con más de 60 años de antigüedad, en el 2005 le concedieron el prestigioso “Premio Empresa” que otorga la Confederación de Empresarios, galardón que le fue entregado personalmente por el Presidente de la Xunta de Galicia y el Presidente de la Confederación Nacional de Empresarios.

Sólo compartir contigo un dato más: el valor de lo que llegó a conseguir esta persona en dinero y propiedades llegó a... ¿Te acuerdas de las pesetas? Me vas a perdonar, pero soy de esos que todavía necesita traducir los euros a pesetas para hacerme una idea clara de la cantidad de la cual se está hablando.

Como te digo, lo que llegó a conseguir en efectivo y propiedades fue del orden de 6 millones de euros, o lo que es lo mismo: ¡1.000, millones! de las antiguas pesetas.

Pues bien...

Antes te dije que iba a contarte a grandes rasgos lo que vivió alguien muy allegado a mí, tan allegado, que esta historia que te acabo de contar, es mi propia historia.

También te dije que era una historia peculiar, y lo que la hace peculiar es que esa trayectoria exitosa, esos reconocimientos oficiales al trabajo realizado durante tantos años, ese gran patrimonio creado...

En el 2011 me ocurrió algo. Y ese algo es que lo perdí “todo”: locales, naves, efectivo..., hasta el magnífico ático con terraza y vistas a la ría en el que vivía, el cual había puesto como garantía de los créditos ante el banco en un último y desesperado intento de mantener abierta mi empresa a la espera de que el mercado volviese a reactivarse, cosa que no llegó a ocurrir.

## LA VIDA CONTINÚA

Al ser una empresa muy conocida en la ciudad enseguida se corrió la voz, y por la calle me encontraba con amigos, clientes y conocidos que me paraban y se dirigían a mí más o menos en estos términos:

-Ya me he enterado Javier. ¡Vaya...! -decían con aire apesadumbrado.

-Sí, todo se vino abajo. La verdad es que esta crisis me cogió de lleno, con una parada en seco de la demanda y con varios grandes edificios suministrados con azulejo, grifería y sanitario que pagué a los proveedores, pero que nunca logré cobrar a las constructoras. A toro pasado, indudablemente también yo hice cosas que hoy hubiese hecho de otra manera. Pero en fin, ya sabes, como decimos aquí en Galicia: “morrendo e aprendendo”\* (\*En gallego: Muriendo y aprendiendo)

-¡Ufff! ¡Menuda situación! Y tú... ¿cómo estás?

-Aquí estamos. Aguantando el temporal. Pero ya está bien de hablar de mí. ¿Y cómo estás tú? ¿Qué tal en el trabajo? ¿Qué tal tu mujer y las niñas?

-Nosotros también lo hemos pasado mal en la empresa. Hemos tenido lo nuestro. La demanda cayó en picado y fueron muchos los que echaron a la calle. Yo tuve suerte y me salvé de la criba, pero vamos, al lado de lo que te ha

ocurrido a ti, lo mío no tiene importancia. Por lo demás todo más o menos bien. ¿Pero tú...? Javi, te veo muy tranquilo. ¿Estás bien?

Te puedo decir, estimado lector, que esta situación que acabo de describirte no la viví ni una, ni dos, ni tres veces, y hubo un momento en que llegué a preguntarme a mí mismo: “Javi, realmente, ¿tú estás bien? ¿Cómo puedes hablar así de tranquilo sobre lo que te ha pasado?” Porque lo viese por donde lo viese, lo que me había ocurrido era un auténtico desastre. No sólo había perdido una cantidad ingente de dinero en propiedades y efectivo además de decenas de años de duro trabajo, sino todo un proyecto de vida, porque, te lo aseguro, siempre pensé que me retiraría con una gran empresa abierta y que mantendría hasta el fin de mis días un muy, muy buen tren de vida viviendo de las rentas de mis locales, uno sólo de los cuales estaba valorado en más de seiscientos millones de pesetas.

En un momento dado, esa “relativa tranquilidad” con la que estaba viviendo el concurso de acreedores y la pérdida de todo mi patrimonio empezó a “intranquilizarme”. Sinceramente llegué a pensar si algo dentro de mi cabeza había empezado a funcionar de manera incorrecta.

Sentí que tenía que buscar respuesta urgente a lo que me estaba pasando. Sin pensarlo dos veces cogí una pequeña maleta, la llené con lo imprescindible y arranqué el coche. Más allá de la confusión que existía en mi mente ante la situación que estaba atravesando, el cuerpo me pedía distancia, espacio abierto, soledad.

Salí de la ciudad sin destino concreto siguiendo la oscura cinta de asfalto que tenía ante mí. Después de unas cuantas horas conduciendo, ensimismado en mis pensamientos, la carretera me llevó hasta Asturias. A media tarde me instalé en un pequeño hotel de tres estrellas en Gijón, y tras tomarme un café, con paso lento me dirigí hacia el mar.

Con el sol ya declinando en el horizonte y la playa a mi derecha, recorrí el paseo hasta el final, adentrándome en ese punto por un estrecho camino que ascendía en dirección a los acantilados.

Cierro los ojos y recuerdo perfectamente detalles de aquella caminata: el estruendo de la rompiente, el olor a salitre, los blancos y alborotados penachos de espuma allá abajo sobre las rocas...

Con el infinito horizonte del Cantábrico ante mí, sentado en el tronco de un árbol posiblemente abatido por uno de los temporales de invierno, de pronto mi mente me aportó con absoluta claridad la respuesta que andaba buscando en relación con mi desconcertante tranquilidad ante el naufragio empresarial que estaba viviendo.

Como te dije al principio, tuve que empezar a trabajar a una edad muy temprana, a los quince años, porque “facía falta na casa”. Sin embargo, al reflexionar sobre ello, me di cuenta de que en aquella época, justo al mismo tiempo, se despertó una inquietud en mí por descifrar, por investigar nuestro mundo interno, por saber cuáles son los mecanismos que operan en nuestra mente, por averiguar porqué

interiorizamos las personas los mismos o parecidos acontecimientos de maneras tan distintas.

Desde muy joven siempre me habían llamado la atención el que en situaciones que vivíamos simultáneamente varias personas, lo que dejaba a unos totalmente indiferentes a mí podía llegar a emocionarme hasta las lágrimas, y por el contrario, donde alguien se encogía acobardado ante un problema, esa situación era como si accionase en mí un resorte que de forma automática me llevaba dar un paso al frente, golpearme con el puño cerrado el pecho y preguntarme “¿qué es lo que está pasando aquí? ¿cómo puedo resolver esto?” Fuese lo que fuese no lo vivía como una contrariedad, sino como un reto, como un estimulante desafío a mis habilidades, dándole incluso connotaciones de juego.

Esto llevó a que se despertase en mí, no una curiosidad, no un interés, sino una auténtica pasión por la investigación de nuestro mundo interno, por descifrar el misterioso funcionamiento de la mente y la secuencia de pensamientos que desencadenan las distintas emociones que experimentamos.

## UNA NUEVA COMPRENSIÓN

Allí, en aquel paseo al borde de los acantilados en Gijón, como un fogonazo se mostró con absoluta claridad ante mí el origen de esa relativa tranquilidad con la que estaba atravesando la estrepitosa caída de mi negocio. Me di cuenta de que, al margen de mi faceta empresarial, desde muy joven había empezado a desarrollar de forma paralela otra faceta tal vez menos tangible, pero que se había convertido en la práctica en una red de seguridad absolutamente fiable: la tarea de conocerme mejor a mí mismo.

Había perdido los bienes materiales que poseía, esos asideros aparentemente sólidos en forma de objetos que creí tan firmes convencido de que no podían desvanecerse. Como tantos otros, fui programado a conciencia por los poderes fácticos para ello, ya sabes, seguro que también tú también lo escuchaste en su momento: “las propiedades nunca bajan de precio”. Yo me lo creí, hasta que dolorosamente comprobé que aquella consigna externa e interesada inoculada en mí no tenía la consistencia que mi ingenuidad le había atribuido. En medio de la crisis todo cuanto poseía

desapareció casi de un día para otro, deshaciéndose como arena entre mis dedos.

Durante aquella mañana, ante aquel inmenso mar Cantábrico extendiéndose frente a mí, me di cuenta de que todo lo que había experimentado y aprendido relacionado con el mundo interno a lo largo de tantos años me estaba proporcionando otros asideros distintos a los materiales, unos apoyos invisibles que estaban resultando ser mucho más sólidos y fiables que cualquier posesión física.

Sí, mi cosecha había ardidido y me encontraba ligeramente desconcertado ante la gran hoguera que se alzaba ante mí devorándolo todo, pero sabía que conservaba en mi puño cerrado suficiente semilla para volver a comenzar de nuevo, para iniciar una nueva andadura llevando conmigo grandes lecciones aprendidas.

Sin duda esos apoyos interiores fueron los que me permitieron no despeñarme por el abismo, porque viví situaciones curiosas que hicieron evidente que no todo el mundo dispone de ellos, situaciones que confirmaban la importancia de desarrollarlos a lo largo de la existencia de forma consciente.

Me tocó estar en la UVI con un amigo, empresario como yo, que atravesando circunstancias parecidas a las mías, no vio mejor salida a su situación para librarse de la presión que experimentaba que sacarse de en medio intentando poner fin a su vida tomándose un montón de pastillas. Por fortuna no lo logró. El buen hacer de médicos y enfermeras lo impidió tras permanecer varios días en estado de coma.

Sin embargo otros sí lo consiguieron, y no fui a la UVI a visitarlos, sino a su entierro.

La razón por la que me he decidido a escribir este libro y narrar el accidentado -y a la vez maravilloso- recorrido que me tocó vivir, es que a lo largo del mismo me di cuenta de una serie de cosas que fueron de gran ayuda para mí y que quiero compartir contigo, con la idea, como te dije al principio, de que puedan serte de utilidad a ti o a alguien de tu entorno, pues todos hemos experimentado o experimentaremos la pérdida en algún momento de nuestra vida.

## LA SENDA DEL DESPERTAR

Ante la drástica “rotura de la continuidad” -como diría Carlos Castaneda- que tuve que atravesar, una de las cosas que me encaminó hacia la sanación, fue el hecho de atrapar en palabras y poner por escrito todo aquel mundo interno que había quedado descolocado y patas arriba.

En mitad de la desorientación tuve una visión. Fue como si contemplase las cosas desde arriba asistiendo a una certeza que hasta entonces había estado oculta para mí. Me di cuenta de que todos, absolutamente todos, seamos hombres, mujeres, norteamericanos, franceses, ancianos o adolescentes, recorreremos un camino de aprendizaje que en esencia es el mismo para todos, un camino al que puse el nombre de *la senda del despertar* y del que hablo en profundidad en otro de mis libros, el cual te animo a que conozcas como complemento a esta lectura\* (\*“Cómo ser tu

mejor yo. Descubre cómo convertirte en tu mejor versión” Amazon)

En nuestro caminar, cada uno de nosotros atravesamos situaciones que nos son comunes en las que pueden variar los escenarios y los personajes, pero que en última instancia repiten el mismo guion, de tal manera que puedes verte reflejado en alguien que está viviendo determinada circunstancia que tú ya has experimentado en el pasado. Puedes entonces decidir pararte y prestar tu ayuda, o tal vez, llegar a la conclusión de que ayudar puede ser lo menos conveniente en ese momento, porque privaría a la persona del valioso aprendizaje que supone el hecho de que logre enfrentar y superar la situación por sí misma, como tú hiciste con anterioridad.

Esta visión en perspectiva hace también que se suavicen o incluso desaparezcan las recriminaciones que antes nos hacíamos en una autoexigencia desproporcionada. También hace que se diluyan rencores hacia ciertas personas con las que tuvimos desencuentros en el pasado al comprender que en aquella ocasión, tanto ellas como nosotros, actuamos de la mejor manera posible dentro de las limitaciones y posibilidades de las que disponíamos en ese momento concreto. Este mecanismo que opera en las personas lo comprenderás perfectamente -y te será de gran ayuda, te lo aseguro- cuando hablemos en un próximo capítulo de cómo nos condicionan los mapas mentales.

En esa “senda del despertar” también nos acompañan personas que dentro de este camino interno común están a una altura del itinerario similar a la que nos encontramos nosotros, personas a las que podemos aportar y de las que

podemos aprender, que nos confirman intuiciones o que nos inician en nuevos caminos, intercambiando con ellas valiosas piezas del puzzle existencial que harán que nuestro avance por la vida sea más interesante, agradable, seguro y confiado.

También hay individuos que van mucho más adelantados en esta senda de ampliación de la consciencia, personas que se convierten en referencia e inspiración en cuanto a las inmensas posibilidades de creación que duermen dentro de nosotros y que algún día también verán la luz agregándoles el toque único de nuestro “mejor saber hacer”. Estos seres son también ejemplo, modelos de inspiración y superación de las pruebas que en un momento dado pueden aguardarnos en algún recodo de nuestro futuro.

Podría hablarte de muchas cosas valiosas que llegué a comprender a lo largo de este camino de aprendizaje, pero en esta ocasión concreta quiero compartir contigo algunas reflexiones y formas de vivir los acontecimientos que me fueron de gran utilidad para superar la dura encrucijada existencial en la que la vida decidió ponerme al desaparecer mi medio de vida.

## **VIVIR EL MOMENTO PRESENTE**

Cuando todo se vino abajo, me di cuenta de lo importante que es el hecho de que vivamos con plena entrega el momento presente.

Preocupado por la incierta marcha del negocio, en los meses previos a la caída había ido creciendo en mí la inquietud. Anteriormente jamás se me había pasado por la imaginación el contemplar siquiera la posibilidad de que mi empresa pudiese venirse abajo. Éramos los decanos de la ciudad, una empresa con una trayectoria exitosa, de reconocido prestigio, y con una historia de más de sesenta años. No obstante, hubo un momento en que se hicieron evidentes una serie de alarmantes “síntomas” en la organización que se parecían mucho a los que habían experimentado otras empresas que conocía y que habían

terminado en un concurso de acreedores: bajada de ventas, plantilla sobredimensionada, retrasos en los pagos de los clientes, tensiones de liquidez...

Mi empresa acabó muriendo, sí, pero yo “morí” antes muchas veces porque la preocupación mata una y otra vez. Ante lo inconcebible de mi hipotética caída -pensaba que eso sólo podía ocurrirle a los demás-, a medida que ésta se iba perfilando en el horizonte como una posibilidad cada vez más real, una y otra vez experimenté mentalmente de forma anticipada el fatídico acontecimiento con el consiguiente sufrimiento teniendo aún la empresa en marcha. ¿Y sabes qué? Cuando llegó el momento, cuando aquello tan temido se convirtió en una realidad ineludible, resultó ser mucho menos doloroso y dramático que como yo lo había previsto en mi pensamiento.

La mente puede ser nuestro mejor aliado o nuestro peor enemigo. Con frecuencia se comporta como una yegua salvaje. De un salto imprevisto abandona de golpe el presente plantándose en el pasado para rememorar aquel tiempo añorado, para recriminarnos por algo que hicimos, para contaminar el instante con el recuerdo de aquella ofensa que alguien nos hizo y que no merecíamos en absoluto, etc.

También el pensamiento da saltos incontrolados hacia el futuro sumiéndonos en estados de ensoñación de un porvenir mejor sin ninguna base real que dependa realmente de nosotros, o lo más habitual, haciéndonos vivir de forma anticipada lo que está por llegar con ansiedad, con preocupación, imaginando el peor de los escenarios, sumiéndonos en la duda y preguntándonos si estaremos a la

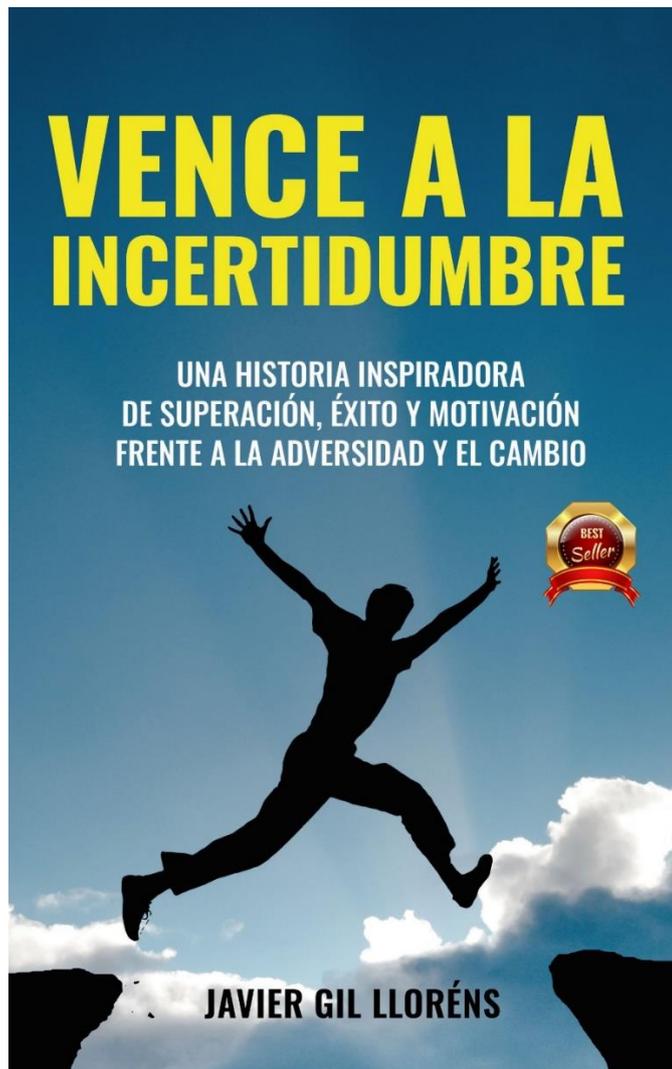
altura, si seremos capaces de afrontar las pruebas que nos aguardan.

Esta forma de usar la mente hace que no estemos presentes en nuestra vida. Es más, no es que la usemos nosotros, sino que somos nosotros los usados por ella.

Nuestro pensamiento casi de forma permanente está ausente, oscilando sin pausa del pasado al futuro y del futuro al pasado haciendo tan solo breves incursiones en el aquí y ahora. Lo ideal sería que ocurriese justo al revés: que estuviese siempre en el presente recurriendo al pasado sólo para rescatar y traer a nuestro “ahora” esa información, ese dato que nos es necesario en este momento. Y lo mismo en el otro sentido, hacia el futuro, levantando de vez en cuando la vista en esa dirección no para ensoñar, sino con el propósito de asegurarnos de que nuestros pasos continúan dirigiéndose hacia ese objetivo que previamente nos hemos fijado. ¿Hacia el objetivo que nos hemos fijado? Eso en la mejor de las situaciones, si es que con anterioridad nos hemos apeado de la vorágine diaria para marcarnos objetivos, cosa que casi nadie hace.

Por cierto, ya sé que no es tu caso, pero ¿sabes por qué hay personas que no consiguen cosas? Porque no saben lo que quieren, porque nunca encuentran un momento para detenerse y preguntarse ¿me estoy moviendo en la dirección adecuada?, y como comprenderás, la respuesta a esta pregunta tiene mucho que ver con si sabemos o no hacia dónde nos dirigimos.

Todos aspiramos a metas, deseamos mejorar nuestro entendimiento, nuestras habilidades, nuestra situación...



**Lee las decenas de opiniones de cinco estrellas de los lectores y hazte con él en este enlace:**



<http://mybook.to/venceincertebook>